

CARTA LINGÜÍSTICA.

(CONTINUACIÓN.)

El verbo euskaro, ligado aun, con pronombres, conjunciones y otras partículas extrañas, cuyos ministerios se ve obligado á desempeñar, é impedido en sus libres movimientos por esta union forzosa

de que no puede libertarse, es inferior al verbo del latin, desligado ya de aquellas trabas, y en el cual los afijos arriba citados se han convertido en otras tantas voces libres que desempeñan sus funciones separada é independientemente sin poner obstáculos á la accion del verbo, á la manera que el antebrazo ceñido al cuerpo del animal en los reptiles, es inferior á la pata y á las manos libres del mamífero.

Los filólogos del siglo pasado, y entre ellos muy especialmente el inolvidable Astarloa al recuperar para la ciencia el bascuence perdido en la noche de los tiempos, pudieron creer en vista de las exuberantes formas y las colosales proporciones de nuestra conjugacion, que lo pasado valia más que lo presente, el bascuence más que el latin y que el castellano, pero se equivocaron en este punto como se equivocaron los naturalistas sus contemporáneos al hallazgo de los grandes fósiles de la edad terciaria, tomando la grandeza del tamaño por la perfeccion que es una cosa muy distinta; mas la posteridad mejor instruida con los recientes adelantos de las ciencias naturales ha venido á rectificar á estos últimos, probándoles que no siempre lo grande vale más que lo pequeño, que algunas veces sucede lo contrario y últimamente que un ser cualquiera es tanto más perfecto cuanto más reparado se halle en él el trabajo fisiológico de la vida, y que una funcion tanto más se realza cuanto mayor sea el número de órganos que concurren á su desempeño: es, pues, preciso rectificar tambien á nuestros filólogos, mostrándoles que aquel axioma fisiológico es igualmente aplicable á las lenguas, y que entre estas será más perfecta aquella, cuyas partes gramaticales gocen de una vida más completa, más propia é independiente, y que por lo tanto el verbo latino atenido únicamente á sus funciones y secundado en el buen desempeño de estas por sus libres pronombres y sus libres conjunciones, es superior al verbo euskaro, obligado á desempeñar los ministerios de todos aquellos afijos y abrumado bajo el peso de aquella carga exótica.

Mas la ciencia nada conseguiria con la adquisicion de estas nuevas nociones, si al mismo tiempo no se penetrara bien de que aquel verbo latino superior al nuestro, se ha formado sin embargo en el bascuence y que no tiene en sus diversos modos y accidentes una sola terminacion, cuya propiedad no pueda reclamar nuestra lengua. Recórranse al efecto las análisis que hemos practicado y en ellas verá el lector que las partículas euskaras *tu, tzen, ten*, de que nos hemos ocupado, han formado los participios de aquella lengua y tambien los

nuestros, unidas, al efecto, con las radicales de los verbos: que la partícula euskara *ra*, nota de acción y movimiento ligeramente modificado en *re*, ha venido á sustituir en el presente de infinitivo latino á la partícula primitiva *tu* del bascuence, que ya explicamos en el lugar oportuno: que sus tiempos definidos se han formado por la unión de los auxiliares activo y pasivo euskaros con las radicales de los verbos, exactamente lo mismo que los tiempos simples de nuestra lengua: que la terminación en *bo* de su futuro imperfecto, es el signo de futuridad euskaro *go* modificado ligeramente por la eufonía: las características de los pronombres en su conjugación *m, s, t*, son las euskaras *n, z, t* que desempeñan en la nuestra funciones análogas: la terminación en *to* de su imperativo está formada por la partícula *tu* de nuestro presente de infinitivo: la terminal *te* en el plural de este tiempo, es el signo de pluralización euskaro *te* que ejerce iguales oficios en nuestra lengua etc. Ultimamente, es lo cierto que si todas las radicales del verbo latino no son euskaras, en cambio todas las voces de nuestro vocabulario debieron pasar á la nueva lengua, la cual en su nacimiento no era ni podía ser otra cosa que un bascuence transformado y acomodado á las nuevas formas de la misma.

No obstante lo expuesto sería empeño vano hallar en el latín aquellos tiempos compuestos del bascuence formados por el verbo aglutinado y unido á sus afijos, puesto que todos estos tiempos debieron ir desapareciendo á medida que sus antagonistas, los tiempos simples de que nos venimos ocupando se enseñoreaban de la conjugación, y este cambio y sustitución coincidió y debió coincidir con la aparición en la lengua de aquellos libres pronombres, que nosotros hallamos en el latín, pero de los cuales carece el bascuence. Mientras estas nuevas voces no fueron sino afijos pegados al verbo, como sucede en nuestra lengua, los tiempos simples incapacitados para unirse con ellos por razón de su misma estructura, no pudieron multiplicarse ni reproducirse, ni pudieron ser otra cosa dentro de su conjugación que una irregularidad ó desinencia de la misma, un accidente ó un aditamento, cuya pérdida podría afeár más ó ménos la hermosura de la lengua, pero sin afectar en nada su interno mecanismo, ni traer otra perturbación que la asimilación de los verbos irregulares dotados de ellos á los demás que tiene la lengua: perderíase, por ejemplo, el presente irregular *dakart* (yo traigo), pero quedaría la conjugación regular *harten dot* con todas sus variedades. Mas cuando la lengua cultivada

por manos más hábiles y hablada por un pueblo más culto hizo brotar de su seno la série de pronombres libres y de conjunciones también libres que nosotros hallamos en el latín, entónces los tiempos simples, habiendo hallado en las nuevas voces los auxiliares necesarios á su vida y crecimiento, comenzaron á multiplicarse y reproducirse hasta hacerse dueños de la conjugación de la lengua, y en su consecuencia el bascuence aglutinante pereció para ser sustituido por el latín inflexivo. Pero así como hemos visto que el verbo latino no nació en esta lengua, donde se le encuentra por primera vez, sino que se hallaba ya formado en el bascuence, donde tiene sus predecesores en aquellos tiempos simples que son el objeto de nuestro examen, así también sus pronombres y conjunciones tienen en nuestra lengua sus respectivos antecesores, los cuales tendremos el gusto de mostrar á los lectores delineados y bosquejados en nuestra conjugación á la manera que el naturalista nos muestra en el muñón del feto los lineamentos de los órganos que más tarde han de ser la mano y dedos libres del recién nacido. Para ello reclamamos la atención de los lectores porque vamos á entrar en uno de los estudios más interesantes que tiene el bascuence y en cuyo curso tendrá el lector ocasión de comprobar el principio axiomático formulado por nuestro filólogo Astarloa al proclamar la doctrina por él defendida de que cada una de las letras del alfabeto humano tiene su significación propia, peculiar y privativa, no nacida del acaso, sino debida á las misteriosas relaciones que median entre las sensaciones que recibe el alma humana y los órganos de la voz, ó sea, la facultad del habla. Pasemos, pues, á las pruebas.

JOSÉ DE GUIASOLA.